

## Episodio IX - La Novia del Conde

Todo humano sabe que solo hay una garantía en este mundo: que todos moriremos. Y lo que hacemos entre el momento en que abrimos nuestros ojos por primera vez y los cerramos por última vez es impredecible. ¿Que será de nosotros? ¿Nos convertiremos en alguien famoso o exitoso, o nos volveremos solo otra estadística en el juego de la vida? ¿Encontraremos el amor? Y lo interesante son las decisiones que tomaremos y en lo que nos podemos convertir. Pero siempre esta esa realidad inevitable al final de todo, y nadie logra evadirlo. No importa quien somos, o que hacemos, sabemos que vamos a morir.

Pero nuestra propia muerte no es tan difícil de aceptar, a comparación de perder a alguien que amamos. Si esa persona es un abuelo, un papa o mama, un hermano o un amigo o nuestra pareja, nos duele, y es difícil pensar que esa persona ya no esta con nosotros. Y aunque parece imposible, el mundo continua, aparentemente olvidando con facilidad la existencia de ese ser amado. Y tenemos la opción de seguir adelante, con el recuerdo de esa persona, lo bueno y lo malo, o caemos en un estado en donde no somos capaces de tolerar la vida sin ellos. En ese caso, cuando la tragedia es imposible de enfrentar, ¿que hacemos? Algunos buscan brujas o expertos en lo sobrenatural para intentar comunicar con el espíritu de la persona. Otros caen en drogas o alcohol para ayudar con el dolor.

Pero algunos no dejan que la muerte los separe de su verdadero amor. Y hacen todo lo posible para prolongar el tiempo que tienen con un fallecido.

Esto es Leyenda

Carl Tanzler llegó a Florida en 1926. Venía a buscar una nueva vida. Tanzler nació en Dresde, Alemania en 1877, y desde pequeño era un poco excéntrico. De joven comenzó a usar el antiguo nombre familiar de Von Cosel, aunque habían pasado generaciones desde que el título fue usado por alguien de su familia. Su inspiración para el nombre vino un día cuando se le apareció en una visión su antepasada, la Condesa Anna Constantia von Cosel. Ella le mostró el rostro de la mujer que sería su amor verdadero. Según Tanzler, era una joven mujer exótica de cabello negro, pero la Condesa no le dio más información sobre la mujer.

Poco después del comienzo del siglo 20, Carl viajó a Australia. Su intención era seguir a una isla en el Pacífico Sur, pero mientras aprendía lo necesario para navegar a las islas, se volvió interesado en la ingeniería y la electricidad, lo cual le convenció a quedarse un tiempo en Australia. Con el transcurso del tiempo, Tanzler comenzó preparaciones para un día seguir su sueño, incluso compró barcos y, según él, una isla, pero no tuvo la oportunidad de embarcar ya que la primera guerra mundial comenzó. Australia estaba aliado con Gran Bretaña, y por lo tanto arrestaron a cualquier individuo que creían que podría estar afiliado con los Alemanes. Siendo de Alemania, esto incluyó a Tanzler. Paso toda la guerra como un prisionero, y no fue hasta 1919 que finalmente regresó a Europa.

Una vez de vuelta al continente, no tardó en regresar a Alemania, donde poco después se casó con una mujer llamada Doris Shafer, con quien tuvo dos hijas. Pero no estaba feliz en su país, y le fue sugerido que se mudara a América a vivir cerca de su hermana en los Estados Unidos. Precisamente eso hizo.

Todo parecía marchar bien, obtuvo un trabajo en Florida, y poco después pudo traer a su esposa e hijas a vivir con él. Pero Tanzler nunca estaba completamente feliz. Veras, no olvidó la visión que su antepasada le mostró. Y en sus viajes por Italia y Australia antes de la guerra, siempre estaba atento a las mujeres que veía, con la expectativa de encontrar a su verdadero amor. No sabemos porque se casó con Doris en 1920, ya que ella no era nada parecida a la mujer en la visión. Tal vez comenzó a pensar que era demasiado tarde en su vida, teniendo casi 45 años, y que la oportunidad ya se le había pasado. Cualquiera la razón, la pareja no se amaba en realidad, y cuando consiguió empleo como Técnico de Radiología en un hospital militar en otra ciudad, dejó a su familia y se mudó allí solo. Y en Abril de 1930, Tanzler finalmente encontró lo que le fue prometido.

Su nombre era Maria Elena Milagro de Hoyos. Tenia 21 años de edad en ese tiempo, muy joven a comparación de Carl, quien tenia 53. Era un cantante popular en los bares de Florida, tanto por su buena voz, como su belleza. La joven mujer de descendencia Cubana visito al hospital, acompañada por su madre, con síntomas de tos y fiebre. Fue diagnosticada con Tuberculosis, la cual era una casi segura sentencia de muerte en ese tiempo. Le dieron muy poca oportunidad de sobrevivir la enfermedad, y le sugirieron que descansara y pasara el tiempo que le restaba con sus familiares. Con su posición de Técnico en el hospital, Tanzler obtuvo la confianza de los padres de Maria, y empezó a visitarla frecuentemente. La pobre familia no tenia esperanza de que su hija fuera a sobrevivir, y este hombre parecía su ultima esperanza. Solo había un pequeño problema: Tanzler no sabia nada sobre medicamentos, solo radiología.

Aun así comenzó un régimen de medicamentos que obtuvo sin permiso del hospital, prescribiendo esos junto con remedios y tónicas caseras que el mismo invento. Y, eventualmente, introdujo equipo medico al hogar. El tratamiento consistía de pruebas de rayos X para intentar matar la infección. Todo esto lo hizo bajo el manto de un doctor con 9 diplomas de varias universidades. Y, para la familia Hoyos, estaban dispuestos a permitir los experimentos sobre su hija ya que no parecía haber otra alternativa, pero sus sospechas sobre la verdadera razón por la cual este extraño hombre ayudaba a Maria no tardo en revelarse.

En sus visitas a checar a la joven mujer, comenzó a traerle regalos, flores, y cartas. Y también le dijo que ella era el amor de su vida y que era su destino estar juntos. Día tras día le pidió a Maria que aceptara casarse con el, ignorando no solo el hecho de que el todavía estaba casado, pero también ella tenia un esposo. El cual la había dejado cuando ella tuvo un malparto, pero legalmente todavía eran pareja. Todos sus declaraciones de amor no tuvieron efecto, ya que la mujer no sentía lo mismo por el. Pero no lo detuvo. Por mas de un año Tanzler continuo su tratamiento de drogas y rayos X sin resultado. Y el 25 de Octubre de 1931, Maria falleció en la casa de sus padres. Y en medio de toda la tristeza de la familia estaba Carl Tanzler, incluso insistió en pagar por el funeral, y que desterraran el cuerpo una vez que el mausoleo que el construyo fue completado. La generosidad debió parecer extraña pero aceptaron la oferta, y cuando desterraron el cuerpo, Tanzler insistió en embalsamar el cadáver antes de que fuera puesto a descansar en el mausoleo. Y para la familia Hoyos era el fin de mas de un año de miseria, y ahora podrían intentar seguir adelante con sus vidas. Pero, para Carl Tanzler, era solo el comienzo.

El supuesto Conde von Cosel se convirtió en un habitual visitante del cementerio, y gente lo vio regularmente sentado afuera del mausoleo que contenía el cuerpo de Maria Hoyos. Nadie sabia que la única llave de la tumba estaba en la posesión del hombre, y esta la utilizaba para entrar al edificio y arreglar el cadáver. Y una noche en Abril de 1933, jalando un pequeño vagón, Tanzler entro al mausoleo, removió el cuerpo podrido, y lo puso en el vagón, y cerrando de nuevo el portón, rescato a su verdadero amor de su prisión. La ausencia del Conde en los próximos meses era notable, el hombre que raramente falto un día en visitar la tumba, ahora solo aparecía en raras ocasiones. Tal vez la gente pensó que finalmente logro superar sus emociones, pero lo que si sabemos es que la razón por la cual dejo de visitar era mas horrenda de lo que muchos podían imaginar.

Era en este tiempo que Tanzler perdió su trabajo en el hospital, debido a su comportamiento errático. Lo cual le dio oportunidad de dedicar todo su tiempo a su amada. En un laboratorio que preparo para este propósito, tiernamente coloco el cadáver sobre una cama. Para este tiempo estaba en varias etapas de descomposición, mucha de la piel ya estaba podrida, y solo eran agujeros donde solían estar los ojos, la carne y músculo del cuerpo ya no mantenían en posición los huesos. Pero eso no desanimo a Tanzler. Cuidadosamente comenzó la restauración. Primero pelo las partes podridas, y usando alambre, conecto el esqueleto. Y con una combinación de yeso y tela encerada formo una semblanza de piel. Relleno los huecos del cuerpo con trapos y toallas, y coloco dos ojos de vidrio en las cuencas de ojos. Y usando cabello de Maria que obtuvo de su madre antes de que murió, Carl creo una peluca que puso sobre el craneo.

Una vez que el proceso inicial fue finalizado, el hombre traslado el cuerpo restaurado de Maria a su cuarto y la descanso en su cama para que pudiera dormir a lado de su amor. Aun con todo el trabajo que hizo, el cadáver aun seguía su pudrición, y estaba en constante necesidad de mantenimiento, algo que el Conde enamorado estaba mas que dispuesto a suplir. Para cubrir el olor que emitía, le aplico desinfectante, formaldehído, y copiosas cantidades de perfume.

No solo cuido el cuerpo, también lo vistió. Compro ropa de mujer, algo que debió parecer extraño para los empleados de las tiendas, y rutinariamente cambiaba de atuendo a Maria. Mientras todo esto sucedía, Tanzler estaba en el proceso de construcción de un avión. Nadie sabia porque se le ocurrió hacer eso, pero al parecer nadie le pregunto. Y pasaron los años así, mas y mas la gente no pudo evitar notar que algo no parecía estar bien con el auto-profesado Conde. Nunca fue visto en publico con una pareja, pero seguía comprando ropa de mujer y

perfume. Y un día, en 1940, casi 7 años después de que saco al cadáver del cementerio, un repartidor de periódicos, un joven, reporto haber visto al Señor Tanzler bailando con una muñeca de tamaño humano. Los rumores circularon de que era como el Doctor Frankenstein, creando su monstruo del cadáver de Maria Hoyos. Para 1940, ya habían muerto los padres de Maria y una de sus hermanas, pero la otra hermana, Nana, escucho los rumores, y se encargo de confrontar a Carl sobre las acusaciones.

Cuando Nana apareció a su puerta, Tanzler intento convencerla de que no había hecho nada con el cuerpo de Maria. Pero ella no fue disuadida tan fácilmente, e insistió en revisar la casa, y cuando vio que no hubo otro remedio, el confeso lo que había hecho y le mostró su hermana. Maria tenia puesto un vestido de novia y estaba sentada en una silla. Nana no tardo en alertar a la policía, quienes llegaron y arrestaron al hombre. Los siguientes meses vieron a Tanzler recibir una evaluación psicológica que aprobó que era sano, y capaz de ser juzgado frente a un tribunal. Lo encontraron culpable de robar una tumba, pero como había pasado tanto tiempo, el estatuto de limitaciones prohibió que fuera encarcelado.

Durante el juicio, Tanzler explico que construyo el avión con el propósito de volar a la estratosfera para que la radiación del sol pudiera penetrar el cuerpo de Maria y devolverle vida. Nada de esto sonaba fuera de lo común para un hombre que durmió a lado de una momia por siete años. Después del juicio, regreso a vivir a la casa donde había mantenido al cadáver de Maria, y comenzó a dar recorridos de su laboratorio en donde restauro el cuerpo y la casa en donde vivió por tanto tiempo, cobrando una pequeña cuota de 25 centavos por persona. Eventualmente el interés en el macabro cuento de amor entre un viejo hombre y su momia desvaneció, y una terrible soledad cayo sobre el. Una noche, un tiempo después del juicio, el mausoleo en donde Maria una vez fue enterrada exploto en la noche. La policía declaro que fue causada por dinamita, pero no encontraron un culpable. Poco después Carl Tanzler regreso a la casa de su esposa Doris, quien cuido de el hasta su muerte en 1952. Lo encontraron tres semanas después de haber fallecido acostado sobre el suelo, en sus brazos una muñeca de tamaño humano, cuya cabeza había sido reemplazada con una cabeza que tenia una semejanza a Maria. Al parecer, había hecho una máscara de muerte con la cual pudo formar otra vez el rostro de su amada.

El cuerpo momificado de Maria fue exhibido en una funeraria después del juicio, y cobraron los visitantes para verlo. Después de eso lo colocaron en una tumba sin nombre para que nadie pudiera volver a perturbar la tumba. La hermana que descubrió lo que Tanzler hacia murió cuatro años después de la misma enfermedad que mato a Maria y al resto de su familia.

La cobertura del caso de Tanzler y su pasión por Maria polarizo a muchos. Hay aquellos que piensan que era una horrenda cosa, pero ciertas personas encontraron algo romántico en las acciones de este hombre. Estaba tan enamorado que decidió intentar regresar a vida a la mujer quien amaba.

Nuestras acciones muestran lo que el realidad es importante para nosotros. Pocos van a su empleo porque les gusta trabajar, pero ganar dinero es mas importante que descansar. No jugamos deportes, o vemos películas, o pasamos tiempo con otras personas porque es algo que hacer, lo hacemos porque nos gusta. Y cuando esas cosas son sanas y naturales es un reflejo de una llena y bella vida. Pero sabemos que no podemos siempre vivir en un estado de tranquilidad y perfección. La vida es difícil, y los seres humanos, pues, somos frágiles. La muerte y perdidas de cosas que amamos nos impactan. Y para muchos, la realidad es que nunca superamos completamente esa tristeza, siempre hay una parte de nosotros que ha sido arrancada de nuestros corazones, y nunca seremos enteros de nuevo. Pero casi todos logramos volver a la vida real y continuar, pero de vez en cuando, cuando todas las piezas se alinean perfectamente, esa perdida es mas fuerte de lo que podemos lidiar. Y no podemos superar una obsesión y deseo de volver a un tiempo cuando no sentíamos ese dolor. Pero la vida no es justa, y es imposible recuperar lo que hemos perdido una vez que se ha ido. Y no importa cuanto lo queramos, no podemos traer de vuelta nuestros seres amados de entre los muertos.